

## Serrano boogie

(Luis López Navarro)

2010

En el año 2009 el alcalde Ruiz Gallardón, en su afán de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la milla de oro de España, irrumpió con toda su maquinaria en la emblemática calle Serrano. De un día para otro, el exclusivo paseo que albergaba a Gucci, Prada y Versace se convirtió en un cúmulo de inconveniencias: excavadoras, polvo, ruido, sudor y obreros de cualquier nacionalidad campando a sus anchas, como si aquello fuera el salón de su casa.

Las obras sacaron a la luz las tripas del barrio y la *gente bien* capitalina se vio forzada a bailar un *boogie* imposible para no tropezar con las tuberías, precipitarse a las zanjas y mancharse con la sucia realidad. Dinamitado el decorado, se hizo patente que aquello que parecía un universo social sólido era en realidad un trampantojo, una precaria puesta en escena. A la luz de la tramoya desnuda, los viandantes se identificaban unos a otros como actores en una obra, caracterizado cada uno en el papel que le había tocado. Cuando sus miradas se cruzaban, sabían que todos estaban mintiendo.

Luego todo se tapó de nuevo, volvió el pobre a su portal, el rico a su rosal y el señor cura a su misa. Se recogió el escombros, los barrenderos municipales volvieron a barrer sumisa y ordenadamente y las cosas retornaron a su sitio. El agua manó obediente de las llaves, las bombillas iluminaron los acogedores escaparates de Navidad, la fibra óptica transmitió puntual a los despachos las cotizaciones de bolsa. Nadie más se acordó del tiempo en que afloró la violenta vulgaridad de aquellos cables y sumideros, de aquel purgatorio de barro y encofrados que sustentaba el país. Bajo la calle Serrano sólo estaba el metro, abstracto y funcional, y debajo el infierno, en su sitio.